

LA MEMORIA DEL LINAJE Y LA EMERGENCIA DEL ROMANCERO: LOS MANRIQUE DE LARA¹

VICENÇ BELTRÁN

(UB-Sapienza-IEC)

vicent.beltran@uniroma1.it

RESUMEN

La familia Manrique de Lara fue objeto de numerosos romances desde fines del siglo XV, de los que se estudian los más antiguos y significativos; a su vez, Rodrigo Manrique fue autor de un romance y en la memoria genealógica de la familia se recuerdan e integran las tradiciones romancísticas y cronísticas relativas al Cerco de Zamora y a los Siete infantes de Lara. El conjunto de estos elementos, sumados a algunas noticias y relaciones contextuales, inducen a pensar que el linaje pudiera haber estado involucrado en la promoción del romancero.

PALABRAS CLAVE: Memoria linajística; Romancero; Manrique de Lara; Rodrigo Manrique; Literatura genealógica.

ABSTRACT

At the end of the 15th century, many ballads were dedicated to the Manrique de Lara family. In fact, Rodrigo Manrique himself was the author of a romance and we cannot forget that the genealogical record of the family is plenty of references to the tradition of chronicles and romances related to the Cerco de Zamora and the Siete Infantes de Lara. If we take all of this into account and we consider aswell some news and contextual relationships, we may conclude that the family could have been interested in promoting the Romancero. The aim of this paper is to analyse this panorama by studying the oldest and most significative romances related to Manrique de Lara family and other historical documents.

KEY WORDS: Lineage records; Romancero; Manrique de Lara; Rodrigo Manrique; Genealogical Literature.

¹ Este trabajo es fruto del proyecto 2014 SGR 51.

A Fredo Arias de la Canal, promotor de estudios romanceriles

En un trabajo precedente² analicé la evolución y aplicaciones políticas del romance *Los cinco maravedís*, conservado en dos versiones («En esa ciudad de Burgos» y «En Burgos estaba el Rey») repetidamente publicadas a mediados del siglo XVI (Wolf y Hofmann, 1856:nº 61 y 61a). Aunque en su motivo esencial proceden de la *Chanson des saisnes* (a la que remontan también los romances de Valdovinos y la Reina Sebilla (Mariscal Hay, 2006), se basan en una leyenda genealógica enaltecedora de la casa de Lara que emerge en la *Crónica de 1344* (Cintra, 1951-1990:IV: 297-305, cap. DCCL y DCCLI) y vuelve a la luz en dos compilaciones del siglo XV, las *Bienandanzas y fortunas* (García de Salazar, 1984: lib. XX, vol. IV, 21-23) y el *Valerio de las historias* (Rodríguez de Almela, 1994: ff. nijv-nuijv, pp. 202-204, en particular f. n.iijr = p. 203). Se me escapó entonces un interesante trabajo de Maximiliano Soler donde sugería vincular los sucesos narrados en estas leyendas con la sublevación de los nobles contra Alfonso X en 1272, pues la Glera de Burgos se halla entre los escenarios de ambas revueltas (Soler, 2011: 138-141); a su favor cabe decir que el cabeza los Lara en aquel momento se llamaba Nuño, como el protagonista del romance³. En tal caso, la leyenda podría estar ligada al ciclo de narraciones pronobiliarias que inundan la historiografía castellana en el período postalfonsí⁴ y bien podría proceder de aquel conflicto que dio lugar a una nutrida batalla publicitaria⁵. Puede resultar significativo (y estar vinculado a esta hipotética génesis) el hecho que, según la *Crónica de Alfonso X* (González Jiménez, 1998: XIX, p. 56), Nuño de Lara y los nobles del Consejo real se habían opuesto a que, a petición de su nieto Denís, el Rey eximiera a Portugal de una supuesta infeudación a Castilla.

Basta ahora recordar los aspectos fundamentales de aquel estudio para enmarcar esta exposición. La leyenda (y el romance) cuenta que Alfonso VIII pidió a los hijosdalgo que le pagaran un pecho de cinco maravedís a fin de financiar la conquista de Cuenca; Diego López de Haro se lo desaconsejó, pero le ofreció su apoyo, y al exponer el rey su proyecto en una reunión de cortes, asintió e hizo su aportación. Los hijosdalgo, acaudillados por Nuño de Lara, se negaron alegando el privilegio aristocrático de exención de impuestos pero al final se los ofrecieron amenazadoramente al rey atados a la punta de su lanza. Naturalmente, el monarca declinó la oferta y desistió reconociendo la ilegalidad de su propuesta. Resulta significativa la falta de encarnizamiento contra los Haro, perdonados al final del romance por el monarca y los nobles; los Lara compitieron duramente contra ellos por la hegemonía en el gobierno y en la representación del estamento aristocrático hasta 1331, cuando por el matrimonio de María Díaz de Haro y Juan Núñez de Lara se unieron ambos linajes, igualmente amenazados por la autoridad real. La forma en que nos ha llegado la leyenda atestigua su posterioridad a este momento. Lo interesante del caso es que la primera edición

² Beltran, 2015; en la misma miscelánea apareció otro trabajo sobre el mismo romance, Mariscal Hay, 2015, donde se estudiaba en profundidad la repercusión de la leyenda primitiva en las crónicas y se la hacía remontar también a la canción de gesta de Jean Bodel.

³ La revuelta de 1272 dio lugar a una intensa circulación de textos en apoyo de los dos bandos, de los que la escuela galaico-portuguesa nos transmite fundamentalmente la visión regia; relató los hechos y sus repercusiones poéticas en Beltran, 2007: 13-52.

⁴ Véase Funes, 2003a: 393-404. Véase también Bautista, 2014: 110-116, que no pude ver en su momento.

⁵ El testimonio más antiguo de tales contiendas en lengua vulgar sería la blasfemia de Alfonso X, nacida quizá para autorizar la rebelión de los nobles y de su hijo Sancho durante la última década de su reinado, que emerge claramente formulada para justificar el cambio de dinastía durante la guerra entre Pedro I y Enrique II. Véase Funes, 1993 y 1994, Dias, 2015 y Arizaleta, 2004. Para el contexto cultural y literario en que la leyenda emerge en los textos castellanos, López Casas, 2006.

conservada de ambos romances (1546) es pocos años posterior a las cortes de Toledo de 1538-1539, donde Carlos V pidió a los nobles que aceptaran un impuesto sobre el consumo, la *sisa*, a la que se opusieron ferozmente (con el mismo argumento del romance) acaudillados por el Condestable de Castilla y el Duque de Nájera, a la sazón Juan Esteban Manrique de Lara. Desde sus orígenes hasta su final, la leyenda y los romances que la versifican aparecen ligados a la memoria linajística de esta casa.

Los romances linajísticos forman un grupo consistente y nada estudiado; recientemente pude relacionar una decena entre fines del s. XV y mediados del XVI⁶, en el seno de la etapa del romancero que Menéndez Pidal definía como «aédica» (Menéndez Pidal, 1968: 2, pp. 23 y 60); algunos trabajos precedentes inducen a analizar con especial atención el papel que pudo corresponder al romancero en el proceso de enaltecimiento de las grandes familias castellanas⁷. Lo curioso del caso es que los Manrique fueron protagonistas de un denso grupo de romances cuatro de los cuales analizaremos: el que hemos citado, «A veinte y siete de marzo», *Romance de Juan de Leyva a la muerte de don Manrique de Lara*, «Yo me fui para Vizcaya» y «En armas está Villena», que narra la muerte del poeta Jorge Manrique, el menos conocido por los estudiosos.

El de Juan de Leiva, que había merecido ya la atención de Ramón Menéndez Pidal (1968: 2, 54-55), fue objeto de un cuidadoso estudio de Juan Bautista Avalle-Arce⁸. Transmitido en primer lugar por el *Cancionero general* de 1511 (Rodríguez-Moñino, 1958: f. cxxxv^v), el romance pasó al *Cancionero general* de 1514 (f. cxiv^v)⁹ y a todas las reimpressiones¹⁰, así como a dos derivados suyos -el *Cancionero de Juan Fernández de Costantina*¹¹ y el *Espejo de enamorados* (f. aviii^{rv})¹²- además del *Dechado de galanes* (Caravaggi, 2003) y a otros dos pliegos sueltos¹³. Fue también incorporado al *Cancionero de romances* de Amberes, que lo reprodujo en las ediciones sin año y de 1550, 1555, 1568 y 1581¹⁴, de donde pasó a la *Primera parte de la silva de varios romances*, Zaragoza, 1550 y Barcelona 1550 y 1552, así como a la *Silva de varios romances* de Barcelona 1561¹⁵. Por último, fue musicado en el *Cancionero musical de la Casa de Medinaceli*¹⁶,

⁶ Remito a Beltran, 2014a: 290-291. Esta lista habría de ampliarse muchísimo, pero en todo caso a partir de mediados del s. XVI este tipo de romances se multiplican exponencialmente.

⁷ El primero en llamar seriamente la atención sobre este fenómeno creo que fue Carriazo Rubio, 2005. Véase ahora Beltran, 2017a: 66-80.

⁸ Avalle-Arce, 1963 y 1992. El autor usó la extensa semblanza que le había dedicado Fernández de Oviedo (véase nota 20). Véase también el análisis de Botta, 2010. No he podido ver Mettmann, 1980.

⁹ Son las dos apariciones que registra Dutton, 1990-1991 como ID 6331.

¹⁰ Véase Piacentini, 1986, s. v., aunque la relación más completa de ediciones la da Rodríguez-Moñino, 1997a: 528, que usaré en el análisis que sigue.

¹¹ Fernandez de Costantina, s. a.; no es fiable el facsímil Fernández de Costantina, 1914; su índice puede verse en el estudio preliminar de Rodríguez-Moñino, 1958: 82-88, nº 185.

¹² *Espejo de enamorados*, s. a. f. avii^v, donde se dice compuesto «a la muerte de don jorge manrique de lara», sin duda por una errónea identificación entre el personaje (al que las fuentes llaman sin excepción Manrique de Lara) y el poeta famoso.

¹³ Rodríguez-Moñino, 1997b: nº 870, 1038 y 1039, el primero conocido también como el cancionero *Espejo de enamorados*; los otros dos reeditan un grupo de 15 romances tomados del *Cancionero general* de 1511, el primero publicado por García de Enterría, 1975: nº 11, el segundo por Menéndez Pidal, 1970b: nº 75.

¹⁴ Figura en las ediciones sin año y de 1550, la primera reproducida en Menéndez Pidal, 1945: f. 236^{r-v}, la segunda publicada en Rodríguez-Moñino, 1967: 289, del que tenemos ahora la ed. facsímil Díaz-Mas, 2017.

¹⁵ Véase el facsímil publicado en Beltrán, 2016, ff. clix^r-clx^r, y las referencias en Pacientini, 1986: s. v. Con los textos de todas las *Sivas* fueron publicados en Rodríguez-Moñino, 1970: 217. Como puso de manifiesto Rodríguez-Moñino, 1997a: 180-181, esta edición fue la fuente de que se alimentaron los lectores de romances a partir de esta fecha.

¹⁶ Como pone de manifiesto Querol Gavaldá, 1949-1950: vol. 1, pp. 35-36 del prólogo y texto nº 8, sólo se copian los primeros cuatro versos. El segundo octosílabo es muy similar a la versión que nos transmite Salazar y Castro (véase la nota 18), aunque no el *incipit*.

aunque es improbable que se deba al hecho de haberse capitulado el matrimonio de Manrique de Lara con una hija del primer Duque de Medinaceli¹⁷. Fue por tanto un romance difundidísimo y bien conocido durante todo el siglo XVI y los siglos siguientes; Menéndez Pidal veía indicios de tradicionalización al citar Luis de Salazar y Castro los tres primeros versos de una versión muy modificada¹⁸. Ya R. Menéndez Pidal identificó a este Juan de Leiva con un caballero y contino de don Pedro Manrique, Duque de Nájera y padre del difunto¹⁹; J. B. Avalle-Arce identifica a su vez a este personaje con Juan Martínez de Leiva, capitán de cien hombres durante la guerra de Granada que, a juzgar por la semblanza de Gonzalo Fernández de Oviedo, parece haber estado al servicio de los Reyes²⁰ y, efectivamente, figura como contino suyo en una relación de 1487, junto a Manrique de Lara (Ladero Quesada, 1967: 289). Se encuentra abundante información sobre nuestro personaje; para poner fin a los pleitos entre ambas familias, en 1470 su padre, Ladrón de Leiva, había convenido con otro Pedro Manrique, señor de Valdezcaray, las bodas cruzadas de sus hijos, Juan de Leiva y Pedro Manrique, con Beatriz Manrique y Leonor de Leiva (Sáenz Becero, 1997: 80-81) pero los pleitos siguieron²¹. Luchó además contra Portugal y Francia y fue gobernador del Rosellón y la Cerdanya. Aunque parece haber tenido un nivel social superior al de un mero contino del Duque de Nájera (entre 1498 y 1506 tenemos noticia de la construcción del castillo de Leiva en su señorío de Baños, Cooper, 1991: 2, doc. nº 230 y 297), en un elenco de sus servidores aparece explícitamente como «señor de Leyva»²², por lo que la identificación entre uno y otro resulta segura; quizás su relación con los Duques facilitó su escalada en la corte²³. Su hermano Sancho fue mayordomo mayor de los Reyes, capitán general de Bugía y gobernador de Galicia; también hermano suyo fue Beltrán, embajador ante el emperador Maximiliano y gobernador de las Canarias. Juan murió en 1507 (Sáenz Becero, 1997: 81-82). Mayor relieve social y político alcanzaron sus hijos Sancho, que le sucedió y, sobre todo, Antonio de Leiva, héroe de las guerras de Italia donde alcanzó la nobleza de título y escaló hasta los máximos niveles de la aristocracia hispano-italiana (Sáenz Becero, 1997: 82-84).

Fue estudiado por R. Menéndez Pidal (1968: 2, 54) entre los «últimos romances viejos noticieros»: «de buen estilo, por su asonante y por algunos versos recuerda al de *Mira Nero de Tarpeya*. Fue famoso, sin duda a causa de su melodía (...) y llegó a tener un comienzo de tradicionalización»; comienza con el día del tránsito y la hora (aunque no especifica el año) y tras presentar, más que narrar, su muerte en Barcelona, donde había ido en el séquito de los Reyes, describe su traslado «a su tierra», con el lujo y representación que corresponde a su nivel social. Parte considerable del texto se dedica a la enumeración del cualificadoísimo

¹⁷ Es la noticia que nos transmite Salazar y Castro, 1696-1697: vol. 2, p. 143, pero no parece que el cancionero hubiese pertenecido a esta casa desde su composición; a pesar de su origen sin duda cortesano, algunas anotaciones parecen atestiguar su paso precedente por una biblioteca monástica.

¹⁸ Salazar y Castro, 1696-1697: 2, p. 143. El autor cita estos versos tras una referencia a Garibay, por lo que suele atribuirse la cita a este historiador; no he conseguido localizarla en su *Compendio historial*, por lo que (si no se refiere a cualquiera de sus obras inéditas que figuraban en el archivo de Salazar y Castro) quizás haya que atribuir la noticia directamente al mismo Salazar; las referencias recientes parecen proceder de las notas de Sáinz de Baranda, 1848: 203-204.

¹⁹ Menéndez Pidal, 1968: 2, 54-55, ampliado con nuevas referencias por Avalle-Arce, 1992: 119-120.

²⁰ Fernández de Oviedo, 1983-2002: 2, pp. 285-290 y 1989, pp. 346-349. Sin embargo, como veremos y ya había puesto de relieve Avalle-Arce, 1963: 155, debió estar al servicio del Duque de Nájera.

²¹ Montero Tejada, 1992: 238-243 y Álvarez Clavijo y Ceniceros Herreros, s. a.: 11-16. La documentación del pleito relativo a la villa de Ezcaray fue analizada por García de San Lorenzo Mártir, 1954; véase también el extracto de Cooper, 1991: 2, doc. 12.

²² Durán y Lerchundi, 1893: 2, ap. VI, p. 42. Por desgracia no indica el origen de su relación.

²³ Al narrar la ocupación de Málaga, Hernando del Pulgar dice que encomendó su defensa entre otros caballeros «a don Juan Manrique, e a Juan de Leyva» (Rosell, 1875-1878: 3, p. 471a) pero la continuidad textual no garantiza que intervinieran en la guerra en una misma hueste.

séquito que lo lloró, donde figuran «el Rey y la Reyna como aquel que les dolía» (ed. Avalle-Arce 1992). Merece mención especial el modo en que lo encuadra genealógicamente: «cercado d'escudos d'armas de real genealogía / d'aquellos altos linajes donde aquel señor venía. / De los Manriques y Castros el mejor era que auía; / de los Infantes de Lara derechamente venía»²⁴. Tradicionalmente se le viene considerando un romance noticiero, pero el contenido se dedica a ensalzar su altísimo nivel social y su buena relación con la corte. Basta comparar el escaso contenido narrativo del romance con la semblanza que le dedica Gonzalo Fernández de Oviedo para percibir este aspecto: el cronista, sin menoscabar ni mucho menos su nivel social, precisa su fallecimiento el 27 de marzo de 1493 y narra los conflictos que le enfrentaron a su padre, sus hazañas en Granada, que le valieron la asistencia económica de los Reyes, su protagonismo en la protección de la familia real tras el atentado contra Fernando el Católico en Barcelona y el desdichado resfriado que acabó rápidamente con su vida (Fernández de Oviedo, 1989: 346-349 y 1983-2002: 2, 285-290, material ya usado por Avalle-Arce, 1963 y 1992). Luis de Salazar y Castro reunió varias referencias documentales sobre el personaje, relacionadas con la historia del patrimonio familiar (Salazar y Castro, 1696-1697: 2, 143), y es esta la única información que parece haber llegado a los pocos historiadores que se han ocupado de él²⁵.

El romance es muy fiel a las formas de composición propias del romancero viejo: asonancia en *-ía*, alternancia del presente y el pretérito de indicativo en la descripción de los hechos, contenido descriptivo, tono patético y varias fórmulas muy repetidas. La forma de la datación en el íncipit fue retomado por varios romances noticieros²⁶; el eco de *Mira Nero de Tarpeya* (aparte de la asonancia en *-ía*) resulta visible en la enumeración del llanto (de las víctimas del incendio en uno, del duelo por el joven en otro) y en la alusión del verso final, «parescióme Barcelona a Roma quando se ardía» que evoca el íncipit «a Roma cómo se ardía». La expresión «Barcelona la grande» comparece también en el *Romance de la Emperatriz de Alemania* (Wolf y Hoffmann, nº 162, v. 3). Por fin, señalaba J. B. Avalle-Arce que en «Sólo un consuelo le queda y es el que él más quería, / que aunque la vida muriese su memoria quedaría» reverberan los últimos versos de las *Coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre*: «aunque la vida murió, / nos dexó harto consuelo / su memoria»²⁷; tratándose de un Manrique, sobrino del poeta difunto, la relación es segura, aunque expresiones semejantes aparecen en otros romances noticieros: «muriendo viviremos, / pues vivirá nuestra fama» dice el *Romance de don Alonso de Aguilar*, que se acerca también al nuestro en el llanto por el difunto²⁸. Nos hallamos pues ante una muestra característica de lo que podríamos considerar un romance tradicional de origen juglaresco (es el calificativo que le merece a Menéndez Pidal 1968: 2, 54 el comienzo por la fecha) si la rúbrica no lo atribuyera a un personaje tan encumbrado; cabe pensar que su nombre se haya conservado por este motivo, pero resulta excepcional que podamos atribuir una composición de este tipo a un autor concreto y la noticia ha de valorarse debidamente. En resumen, todos los elementos de este romance evocan la conciencia linajística de los Manrique: el autor, vinculado a la casa del duque don

²⁴ Para la importancia que se daba en este momento a la exhibición de los símbolos heráldicos familiares en las ceremonias funerales de la nobleza y la realeza europea véase Arias Nevado, 2006.

²⁵ Esa es toda la información que ofrecen Guinea y Lerena, 2006: 277-278.

²⁶ «A veinte y siete de julio / un lunes en fuerte día», sobre el asesinato de Juan Borja, Duque de Gandía, en 1497 (Díaz-Mas, 1994: nº 35), «A veintidós de julio / domingo por la mañana», sobre la expedición de Álvaro de Bazán a la Isla Tercera (1582), Rodríguez-Moñino, 1997b: nº 186.8, 393.3, 393.5 y «A siete del mes de julio / con buen viento ha llegado», sobre el mismo asunto, *Ibidem*, nº 1014, etc.

²⁷ Avalle-Arce, 1992: 124 (me parece más lejano el otro ejemplo que señala); cito por mi edición, Jorge Manrique, 2013: nº 48, vv. 478-480.

²⁸ «Estando el rey don Fernando», Wolf y Hofmann, 1856: nº 95.

Pedro y compañero del difunto en la guerra de Granada, y el contenido, una exaltación del personaje y de su familia.

No tenemos la seguridad de que la génesis del último romance que vamos a comentar esté directamente vinculado con la familia Manrique, a pesar de haber sido gestado en Sevilla, probablemente durante el episcopado de Alonso Manrique, hermano de Jorge el poeta²⁹; sin embargo, es posible que así sea. Apenas sabemos nada de Alonso de Fuentes, autor del *Libro de los qua/renta cantos pelegrinos...*, cuya primera edición es de Sevilla, 1550 (en red en Gallica). Salió dedicado a Pedro Afán de Ribera, duque de Alcalá, Adelantado de Andalucía y Virrey de Nápoles, y empieza por una epístola preliminar «a vn cierto señor que le inbio estos cantos para que se los declarasse el qual murio antes que se acabasse esta obra» (f. aii^v); va dividido en cuatro partes de diez cantos cada una, la primera con romances de tema bíblico, la segunda con romances relativos a la historia romana, la tercera con «historias subcedidas a personas de diuersas naciones» y la cuarta con «historias de cosas subcedidas a Christianos, y especialmente en esta nuestra España»; en el quinto lugar de esta última serie aparece el romance «En armas está Villena», relativo a la muerte del poeta Jorge Manrique, en el orden que cronológicamente le corresponde según los hechos narrados pero, quizá significativamente, en posición central³⁰.

Alonso de Fuentes no es un desconocido en la historia cultural de su tiempo: le conocemos también una compilación manuscrita de anécdotas en prosa y verso³¹ y una *Suma de filosofía natural* (Sevilla, Juan de León, 1547), un diálogo en verso. En el frontispicio de algunas ediciones de *Quarenta cantos* se llama a sí mismo «magnífico cauallero (...) natural de la ciudad de Seuilla» (Fradejas Lebrero, 2008: 49-51), lo que sugiere la posibilidad de que pueda identificarse con un nieto de Pedro de Fuentes (hijo a su vez del veinticuatro de Sevilla Diego de Fuentes) que casó en 1496³² con Catalina Manrique, hija de un Rodrigo Manrique³³. El primogénito de este matrimonio, llamado también Pedro de Fuentes casó con Violante de la Cueva y en 1524 declaraba haber tenido de su esposa a Pedro de Fuentes, Alonso de Fuentes y Catalina de Fuentes (*Apuntaciones...*, f. 193^r); vivía aún en 1543, en que lo sabemos ejerciendo un cargo oficial en Honduras³⁴. Nuestro Alonso de Fuentes testó en 1582

²⁹ Fue hijo de Rodrigo Manrique y su tercera esposa, Elvira de Castañeda, véase Salazar y Castro, 1696-1697: 3, p. 321. Fue elevado al arzobispado de Sevilla el 31 de agosto de 1523 y al cardenalato el 22 de febrero de 1531 y murió el 28 de septiembre de 1538 (Eubel, 1916-2002: 3, 21 y 211).

³⁰ La organización parece no sólo cronológica sino también ideológica: el primer canto o romance narra la negativa de los cristianos a satisfacer el tributo de las doncellas y la intervención en la batalla de Santiago y San Millán, el último, la toma de Granada; sólo el octavo, la muerte de los duques de Bragança y Guimarães (Canto séptimo, 1483), queda fuera de lugar pues aparece entre el cerco de Coín (1485) y la toma de Málaga (1487). La quinta posición pudiera resultar significativa como lugar central de esta parte.

³¹ Fuentes, *Miscelánea de dichos o Dichos...* antaño propiedad de Antonio Rodríguez Morino; de sus textos poéticos se ocupó Infantes, 1993: 4, 353-359, sus textos en prosa fueron publicados por Fradejas Lebrero, 2008, pp. 181-224.

³² Estas noticias procede de un documento de la biblioteca de Luis de Salazar y Castro, *Apuntaciones sacadas del pleito de Tenuta del mayorazgo de Palomares*, f. 192^v, utilizadas en Salazar y Castro, 1696-1697: 4, *Pruebas*, 612. Este historiador da a todos los hermanos (excepto el primogénito) el apellido «Manrique» en lugar de «Fuentes», lo mismo que López de Haro, 1622. Sin embargo, en el extracto del pleito citado, los hijos de este matrimonio y varios de sus descendientes usan a veces el doble apellido «Fuentes Manrique». Debió ser ya un desconocido para Ortiz de Zúñiga (1795-1796: 4, 170) que lo cita solo como autor de los *Cuarenta cantos*, hay que decir en su descargo que sólo contiene menciones muy vagas al linaje Fuentes.

³³ Luis de Salazar y Castro, 1696-1697: 4, *Pruebas*, 612, sitúa estos Manrique entre los de filiación desconocida, pero la dote que negoció con Pedro de Fuentes es cuantiosa; por otra parte, afirma que Pedro de Fuentes murió sirviendo a la duquesa Teresa de Zúñiga, nieta de Pedro, I Duque de Nájera (*Ibidem*, 3, 829). Tenemos noticia documental de que Rodrigo Manrique y su esposa, como otros magnates sevillanos, invertían en los negocios marítimos de la ciudad (Otte, 1998: 35).

³⁴ *Apuntaciones...*, f. 203^r, donde se le llama Pedro de Fuentes Manrique.

declarando carecer de descendencia³⁵. Desgraciadamente no puedo aportar de momento más datos ni sobre la personalidad de este Rodrigo Manrique ni sobre el resto de su familia, pero no cabe desdeñar la posibilidad de que, si su nieto Alonso es el autor, el episodio que poetizó en esta composición le pudo haber llamado la atención por sus vinculaciones familiares que, a su vez, le emparentaban con el poderoso arzobispo de su ciudad Alonso Manrique, muerto en 1538. Y quién sabe si pudiera ser la persona que le había comunicado los romances pidiéndole que los comentase³⁶. Existe un homónimo miembro de la misma familia con el que podría identificarse, un hijo ilegítimo de Martín de Fuentes con Ana de Escobar; este Alonso casó con Ana de Esquivel³⁷.

Que yo sepa, carecemos de estudios sobre este libro, quizá por la mala fama³⁸ que sobre su calidad corre; sin embargo su iniciativa (junto al romancero de Lorenzo de Sepúlveda) pone de manifiesto que por estas fechas el romance, por el interés general que sobre su temática existía, atraía ya intensamente a las clases altas y a los eruditos, marcando por tanto un importantísimo punto de inflexión en la historia del género. Del romance nos interesan especialmente sus treinta primeros versos, que relatan la muerte del poeta³⁹:

En armas está Villena
con todo su marquesado,
por fronteros tiene puestos
dos caualleros preciados
-vno don Jorge Manrique
por sus obras muy nombrado;
Pedro Ruyz de Alarcon
el segundo era llamado-
con muy buena guarnicion
de gente de pie y cauallo;
por lo qual todos los dias
estos corrian el campo
y los contrarios salian,
que estauan bien aprestados,
y por esto auia contino
reuentros muy señalados.
Y acaso subcedio vn dia
en vno muy porfiado
cerca de Garcí Muñoz,
castillo de los contrarios,
y en este quiso don Jorge

³⁵ Apuntaciones..., f. 191^r y 194^r, que recoge Salazar y Castro, 1696-1697: 4, 829.

³⁶ Aunque no cabe descartar que los romances sean del mismo Fuentes y se trate solo de una ficción para justificar su dedicación a un género poético marginal y nada valorado hasta el momento

³⁷ Es la identificación de nuestro escritor que propone Sánchez Saus, 1989: árbol VIII y notas, cuyo contenido genealógico parte de Ramírez de Guzmán, 1652: f. 83^v, 84 y 85. El árbol genealógico de la familia se detiene en el Pedro de Fuentes casado con Violante de la Cueva aunque en la reseña de este personaje da algunos datos que encajan con los de Salazar; tampoco propone ninguna vinculación familiar concreta entre el abuelo de este Alonso, Pedro de Fuentes, casado con Catalina de la Cueva, y el resto de la familia Fuentes. No justifica su identificación con el escritor.

³⁸ Véase la reseña inmisericorde que le dedicó R. Menéndez Pidal, 1968: 2, 110-111 y la visión de conjunto más piadosa de di Stefano, 2009: 1035-1036.

³⁹ Transcribo de la edición citada, f. ccxv^r; respeto la ortografía del original, limitándome a puntuar y poner mayúsculas, y marco mediante cursivas la resolución de las abreviaturas. Figura en las cuatro reediciones de esta obra (Rodríguez-Moñino, 1997a: 110-114 e índice de primeros versos). La única edición moderna que conozco es la de Durán, 1945: n° 1025.

mostrarse muy esforçado:
y metiose entre la gente
reziamente peleando
hasta llegar a la puerta
del castillo que he nombrado.
Y por falta de socorro
fue de la gente cercado
y al fin con grandes heridas
fue de la vida priuado;
y per ser tal cauallero
fue por todos muy llorado (...)

El texto sigue muy de cerca la información de la *Crónica de los Reyes Católicos* de Hernando del Pulgar (2011: 68-73):

En el marquesado, donde estaban por capitanes, contra el marqués, *don Jorge Manrique e Pedro Ruiz de Alarcón*, peleaban los más días con el marqués de Villena e con su gente e *había entre ellos algunos encuentros*. En uno de los cuales, *el capitán don Jorge Manrique se metió con tanta osadía entre los enemigos*, que, *por no ser visto de los suyos para que fuera socorrido*, le firieron de muchos golpes, e murió peleando *cerca de las puertas del castillo de Garcimúñoz*, onde acaeció aquella pelea; en la qual murieron algunos escuderos e peones de la una e de la otra parte (Pulgar, 1943: 358, cap. ci).

Como puede juzgarse por los párrafos marcados en cursiva, el romance se limita a rimar el texto desarrollando los elementos más impactantes para el lector, como el arrojo irreflexivo del poeta. El romance sigue con una narración ejemplar del mismo origen del que incluye también todos los datos: los realistas deciden vengarse ejecutando a seis prisioneros y los partidarios del Marqués de Villena, por miedo, acuerdan una represalia similar a cargo del capitán Juan del Berrio. Echan suertes y sale elegido un escudero casado y con hijos, natural de Villanueva de la Jara, aldea de Alarcón, de cuarenta y cinco años según la crónica, cincuenta según el romance. Otro prisionero, hermano suyo, por amor se ofrece a morir por él; esta intervención va en estilo directo en la crónica, indirecto en el romance; el versificador amplifica el dolor que habría de sentir por la pérdida. El condenado rechaza su oferta alegando ser él mayor en años y haberle tocado morir, en estilo directo en los dos textos. El hermano alega que el mayor tiene hijos, pero a él nadie le echará de menos, en ambos casos en estilo directo y con expresiones idénticas. Por fin, el más joven muere degollado según la crónica, ahorcado según el romance. La dependencia es completa, y lo mismo se puede decir de la información contenida en la primera parte del comentario («Declaracion del canto quinto», ff. cciv^v-ccv^v), de carácter histórico, donde resume el capítulo correspondiente de la *Crónica*, en la «Moralidad del canto quinto» (ff. ccv^v-ccvi^v) argumenta el valor del amor al prójimo⁴⁰ a partir del sacrificio de un hermano por otro⁴¹, con abundantes referencias a Tomás de Aquino.

⁴⁰ También Rodríguez de Almela, 1994 dedicó el título II del Libro V a la «piedad que ouieron vnos hermanos con ortos [sic]», pero su planteamiento es escriturístico e histórico, sin relación alguna con la orientación ni los materiales que usa Alonso de Fuentes.

⁴¹ Esta anécdota debió impresionar a los lectores, pues a pesar de tratarse de un hecho de relevancia ínfima en el desarrollo de la guerra civil fue retomada por Garibay y Camalhoa, 1628: 2, libro XVIII, cap. xii, p. 610-611.

Puestos a buscar una explicación a este caleidoscopio romancístico dedicado a los Manrique de Lara, conviene retroceder hasta el *Valerio de las historias escolásticas e de España* de Diego Rodríguez de Almela, «dirigido al noble et reuerendo señor don iohan manrique prothonotario dela santa fee apostolica, Arcidiano de valpuesta del consejo del Rey nuestro señor» (Rodríguez de Almela, 1994: ai^r= 7), o sea, el hermano del maestre don Rodrigo, del poeta Gómez Manrique y del Conde de Treviño Diego Gómez Manrique, cabeza del linaje; Almela atribuye el encargo a su patrocinador (la idea de componer una obra de tales características procede, según él, de Alonso de Cartagena), de quien publica una carta y una petición en verso de arte mayor solicitando su composición (Rodríguez de Almela, 1994: ff. ai^v-aiii^v = pp. 8-12), y a cuya corrección se somete en el «Ultílogo» (Rodríguez de Almela, 1994: f. xiii^v = p. 332). Quizá por eso encontramos muy a menudo a miembros del linaje en esta relación de anécdotas histórico-morales procedentes de la Biblia y de la historia castellana, por lo general centradas en las figuras de los Condes de Castilla y los grandes reyes de la reconquista (de Alfonso VI a Alfonso XI): Diego Ordóñez de Lara con ocasión de la muerte de Sancho II en el cerco de Zamora (II,ii,10), la oposición de los Lara a la entronización de Fernando III (II,iii,vii, III,ii,viii), Nuño de Lara, preso con Sancho II en Guimaraes (III,ii,v), Juan Núñez de Lara y su hija Juana en relación con Pedro I y los conflictos relativos al señorío de Vizcaya (III,v,vii), las intrigas de Juan Núñez de Lara durante la minoridad de Alfonso XI (V,iii,vi) y su posterior reconciliación con el rey (VI,ix,vi), Nuño de Lara por su defensa de Écija contra los rebeldes mudéjares de 1264 (V,vi,v y IX,v,v) y por su oposición a la renuncia de Alfonso X al vasallaje de Portugal (VII,ii,vi), Nuño y Manrique de Lara durante la minoridad de Alfonso VIII (VII,iii,vi y vii) y de nuevo el mismo Nuño de Lara en el episodio ya descrito de los cinco maravedís (VI,ii,v) y por su fidelidad a este rey (VII,viii,v), la intervención de Álvaro de Lara en Alarcos (VI,vi,iii) y en Las Navas de Tolosa (VI,v,iii), el enredo de Pedro de Lara con la reina Urraca (VII,v,v), la inclusión de doña Lambra en una lista de traidores duramente castigados (VIII,iv,iii), la participación de Juan Núñez de Lara en el sitio de Gibraltar junto a Fernando IV (VIII,vii,iv), el asesinato de Gómez Manrique (IX,ii,vi), doña Juana de Lara e Isabel de Lara por Pedro I (IX,iii,v) y el recuerdo de la traición de Ruy Velázquez y la venganza de Mudarra (IX,vi,vii), para terminar con la doble venganza de Mudarra sobre Ruy Velázquez y doña Lambra (IX,viii,v). Almela cumplió pues muy bien la obligación contraída con el arcediano de Valpuesta y recordó a cada ocasión cuantos Manrique pudo encontrar más o menos próximos a los episodios acogidos, sin descartar que los hubiera seleccionado por este motivo.

Rodríguez de Almela siente especial atracción por mitos épicos del pasado castellano y por sus páginas deambulan una y otra vez Diego Vargas Machuca, Bernardo del Carpio, el Cid⁴² (seguramente al que más anécdotas atribuye), los Infantes de Lara y Diego Ordóñez de Lara el del cerco de Zamora. Que era muy consciente de las vinculaciones entre la fabulación literaria y las tradiciones aristocráticas de su época nos lo demuestra en el libro V, título iv, «de la piedat que ouieron los fijos asus padres et madres», capítulo iv, «Don gonçalo gustios de lara padre de los siete infantes», dedicado a la venganza de Mudarra, que termina así: «Este don mudarra gonçales de lara fue casado en alto logar et ouo fijos. Deste vinieron el linaje delos condes et solar de lara, que duro grant tiempo en castilla fasta el tiempo del Rey don pedro que mato a doña juana et a doña ysabel de lara, fijas de don johan nuñes de lara, señor de viscaya. E alli fenescio este linaje non obstante que los manrriques vienen dela casa de lara. Ca vienen del conde don manrique de lara, señor de molina, et de alli tomaron las calderas por armas». Tras una brevísimasemblanza moral de Mudarra, termina con esta «Glosa»: «Del conde don manrique de lara. Este conde don manrique de lara señor de molina, de donde descienden los manrriques, fue padre dela Reyna doña mafalda manrique, muger del

⁴² La presencia del Cid en la obra de Rodríguez de Almela ha sido estudiada por Lacarra, 2002: 366-367.

rey don alfonso enriques, primero rey que fue de portgal»⁴³. Almela resumiría de nuevo más brevemente esta información en su *Compendio historial* (Menéndez Pidal, 1970a: 435); un siglo más tarde, entre 1571 y 1576, Diego de Hermosilla, en su *Diálogo de los pajes*, juzgaba de conocimiento general que el Conde D. Nuño de Lara era «viznieto de Mudarra Gonçález, hijo de Gonzalo Gustos y de la hija del Rey de Córdoba»⁴⁴.

Si los Lara descienden de los famosos siete infantes y a uno de ellos iba destinado el libro, no tiene nada de extraño que se ocupe de su leyenda en un total de cinco capítulos: el que refiere los agujeros que Nuño Salido interpretó como anuncio de la traición (I,iii,v), el que cuenta la partida de ajedrez por la que Mudarra adquirió conciencia de su condición de bastardo (V,iv,iv), la inclusión de «Ruy Vasques» y la «traycion commo fizó a los siete infantes de lara» en una nómina de traidores donde no falta Vellido Dolfo (aunque sin recordar esta vez el reto de Diego Ordóñez de Lara contra los zamoranos, IX,vi,vii), el castigo de doña Lambra (VIII,iv,iii) y la doble venganza de Mudarra sobre Ruy Velázquez y doña Lambra (IX,viii,v). El segundo de estos episodios, la partida de ajedrez con el rey de Segura en la que Mudarra descubre su condición de bastardo, se lo apropió la tradición local de Segura de la Sierra, encomienda de Rodrigo Manrique⁴⁵. Tema también romancístico, y traído seguramente a cuenta para mayor gloria de los Lara, es el reto de Diego Ordóñez de Lara contra los zamoranos tras la muerte de Sancho II (II,ii,10).

Marcelino Menéndez y Pelayo juzgaba que *Los cinco maravedís* podía proceder del *Valerio de las historias*⁴⁶, pues la versión corta («En esa ciudad de Burgos») termina con una expresión proverbial semejante a la del romance («el bien de la libertad / por ningun precio es comprado»)⁴⁷; de su *Compendio historial* parece proceder el romance erudito «En fuerte punto salieron»⁴⁸, relativo a los Infantes de Salas o de Lara⁴⁹. Resulta muy curioso observar que, salvo los pocos romances publicados en los pliegos, en el *Cancionero de romances* y en la *Primera Silva de romances*, es después de estas ediciones, simultáneamente con la publicación de los tres que hemos estudiado, cuando comienza la avalancha de romances sobre el tema de nuestros Infantes: Lorenzo de Sepúlveda debe ser el iniciador de esta moda repentina con sus *Romances nuevamente sacados de historias antiguas dela crónica de España*⁵⁰, cuya primera edición se supone c. 1540. El conjunto resulta heteróclito, destacando, sin embargo, por aparecer ordenados encabezando la edición doce (en otras ediciones, trece) romances dedicados a los Infantes de Lara⁵¹; en la edición de Nucio se añade al título la precisión de que el autor era

⁴³ Rodríguez de Almela, 1994: 175-176. Menéndez Pidal, 1970a: 62-64 hizo una relación de casi todas estas referencias.

⁴⁴ Hermosilla, 1901: vii para la datación y p. 24 para el texto de la cita.

⁴⁵ Navarro, 1971: 55-60, según las relaciones encargadas por Felipe II.

⁴⁶ Menéndez y Pelayo, 1945: 2, 15; la fuente había sido ya revelada por Milà i Fontanals, 1959: I, 384.

⁴⁷ Wolf y Hofmann, 1856: nº 61. En realidad, la versión del *Valerio de las historias* es «da libertad τ franqueza non es comprada por oro», Rodríguez de Almela, 1994: f. niiiv (p. 204 de la edición facsímil).

⁴⁸ Catalán et al., 1963: nº 21, p. 193-195, que procede del pliego Rodríguez-Moñino, 1997b: nº 1071; los responsables de esta edición no tuvieron acceso a otro pliego (*Ibidem*, nº 1060) que también contiene este romance, datado esta vez en 1596 (en la edición, por error se da el año de 1546).

⁴⁹ Para una interpretación actual de este ciclo y su importancia en el desarrollo del romancero remito a di Stefano, *Romancero*, 1993: 43-49.

⁵⁰ Así es como se titula la edición de Anvers, Juan Steelsio, 1551 y lo mismo la de Anvers, Martín Nucio, s. a., que añade al título la precisión de ser su autor *vezino de Sevilla*; véanse los facsímiles incluidos en la edición Sepúlveda, 1967: 43 y 52.

⁵¹ Véanse los índices de las dos primeras ediciones, la de Juan Steelsio y la de Nucio, en el lugar indicado de Sepúlveda, 1967: 43 y 52; en la edición de Rodríguez-Moñino se reordenan los romances según el orden historiográfico de los asuntos, por lo que los trece aparecen entre las páginas 174 y 189 (pueden verse también en Catalán, 1963: 164-183). El romance «A Córdoba está Almanzor» aparece sólo en las ediciones de Anvers, s. a. y 1566, y en la de Sevilla, 1584 (Sepúlveda, 1967: índice alfabetico de primeros versos, p. 120).

vezino de Seuilla, lo que nos devuelve a la sospecha de si la preeminencia de este ciclo tendría que ver con la presencia de un Manrique al frente del arzobispado de la ciudad. Los cuatro primeros romances fueron incluidos sin atribución en un pliego suelto que hoy sabemos más tarde⁵². De sus versiones (aunque con algunas reminiscencias de los romances tradicionales, tanto los relativos a los Infantes de Lara como algún otro) partió Juan de Timoneda, que incluyó siete en *Rosa española* (1573)⁵³. Es muy curioso que ninguno de los pocos romances viejos se tradicionalizara, como sí sucedió con alguno de los nuevos; la tradición popular antigua, si existió, no dejó rastro. A partir de este momento, se multiplican los romances artificiosos y desde Juan de la Cueva y su *Tragedia de Los siete Infantes de Lara* (1579) pasa al teatro, donde no faltarán la firma de Lope de Vega⁵⁴. Resulta difícil dilucidar hasta dónde llegó la posible promoción de los Lara⁵⁵, lo truculento del asunto, la intensa tradición poética acumulada y su interés histórico y legendario, pero todos estos factores hubieron de influir en alguna medida.

Los estudiosos más recientes de las casas aristocráticas suelen dedicar ya notable atención a la memoria del linaje (Carriazo Rubio, 2002 y Dacosta *et al.*, 2014) y en especial a la identificación de sus fundadores, tanto los antepasados míticos como los históricamente documentables (Beceiro Pita, 1995 y 2010, Dacosta, 2011 y 2015). La atención de los estudiosos se ha volcado especialmente sobre los fundadores míticos de los países⁵⁶ y aunque las investigaciones recientes ponen cada vez más énfasis en los relatos aristocráticos insertados en las crónicas reales (Funes, 1999-2000, 2003^a y 2003^b, Bautista, 2014), entre los linajes castellanos sólo han destacado los trabajos sobre los mitos vinculados con la casa de Haro⁵⁷. No cabe sin embargo la menor duda de que la relación entre los Manrique y los Siete Infantes de Salas o de Lara no era una leyenda inocente, pues estaba en la mente de toda la sociedad castellana del Renacimiento y era tenida muy en cuenta por los miembros del clan, cuyo prestigio social resultaba beneficiado: recordemos ahora aquellos versos del romance de Juan de Leiva a la muerte de Manrique de Lara, donde se empareja con su origen familiar inmediato: «De los Manrikes y Castros el mejor era que auía; / de los Infantes de Lara derechamente venía»; del caso que su círculo familiar más próximo hacia de estas leyendas (Bautista, 2001) estamos informados por una semblanza de su padre, escrita por algún letrado cercano al linaje en vida del protagonista⁵⁸; en el apartado titulado *Genealogía del duque don Manrique de Lara y su retrato* leemos:

(...) Don Gonçalo Diez. =Luego Don Gustio Gonçalez = Gonçalo Gustioz, señor de Salas. Hasta aquí procedió esta cassa sin contraste alguno, mas en vida de este le tocó la fortuna asperamente con su mano, porque los moros en una batalla mataron los siete Infantes de Lara sus hijos. Allí se vió esta cassa huérfaña y sin subcessor

⁵² Es el Rodríguez-Moñino 1994b: 672 que Fernández Valladares, 2005: §584, sitúa entre 1564 y 1570; la datación ha sido incluida en Askins-Infantes, 2014.

⁵³ Timoneda, 1963: ff. 11^v-21^r. El primero comienza con el delicioso anacronismo «Ricas bodas, ricas danças / grande sarao se hazia».

⁵⁴ Aparte del estudio de la cuestión general de Catalán, 1963: 199-252, para las obras dramáticas puede verse el estudio de conjunto de Cuenca Cabeza, 1990 y, más concretamente, Cácer y Vélez de Guevara, 1999: 43-57.

⁵⁵ La inserción del teatro genealógico en las redes clientelares o de patrocinio literario está hoy asumida por gran parte de los estudiosos; véase por ejemplo Ferrer Valls, 1993: cap. 4, 1998 y 2001, así como Zugasti, 2013.

⁵⁶ Véase por ejemplo Dias, 2003 y 2012 y Dacosta, 1998 y 2010. Resultaría ocioso citar aquí la abundante bibliografía sobre los fundamentos míticos de Castilla, bastará remitir a Catalán, 2002, que se ocupa sólo de la historiografía alfonsina y postalfonsina, y a Peña Pérez, 2005.

⁵⁷ Citaré sólo Prieto Lasa, 1994, aunque estas leyendas han sido objeto de atención frecuente.

⁵⁸ *Hazañas valerosas...,* 1853: 143-144 realiza una cuidada descripción de su fisionomía, carácter y gustos que sólo pueden ser conocidos por alguien que lo conoce bien, usando siempre verbos en tiempo presente.

porque todos los hijos eran muertos y el padre Gonçalo Gustios estaba presso en poder de el Rey Almanzor; mas estando en la prission en una hija de el Rey que tenia á su cargo dalle de comer, hubo un hijo que se llamó Don Mudarra Gonçález, que fué cavallero notablemente esforçado como lo mostró en la vengança que hiço de las muertes de sus hermanos. De este subcedió Nuño Gustioz, señor de Lara, el que dessafió á Zamora y en la demanda mató a Pedrarias, que llamaban el castellano, y á Diego Arias y hirió á Hernandarias los hijos de Arias Gonçalo. Luego subcedió Ordoño Guztioz, señor de Lara.=el conde don Manrique de Lara (...) (*Hasañas valerosas...*, 1853: 142).

Nótese que las únicas narraciones insertas en esta genealogía, reducida a una sucesión de nombres de los titulares de la casa en cada generación, son las que atañen a los hechos de Mudarra y Nuño Gustioz (que hemos reproducido) y la que le sigue inmediatamente, relativa al matrimonio de Mafalda con el infante Alfonso de Molina, que emparentó los Lara con la casa real. Y estas dos narraciones remiten a sendos ciclos de la tradición épico-romancística y cronística, los Infantes de Lara y el Cerco de Zamora. Encontrándonos ante una semblanza oficiosa del primer Duque de Nájera, no cabe duda de que estos datos estaban muy presentes en la memoria viva del linaje; por otra parte, el Duque debió ser muy sensible a estas manifestaciones de grandeza familiar, pues bautizó a su primogénito, el fallecido en Barcelona, con el nombre de quien Diego Rodríguez de Almela considera el fundador del linaje: en palabras de su gran historiador, Luis de Salazar y Castro, al imponerle aquel nombre «suscitó su gran padre la memoria del conde don Manrique de Lara señor de Molina su decimo abuelo»⁵⁹.

Que los Manrique de Lara descendían de los Infantes (aunque se «estaba atribuyendo aberrantemente a las víctimas desdichadas el apellido de sus verdugos»⁶⁰) era unánimemente aceptado en esta época⁶¹: Gonzalo Fernández de Oviedo, el mejor conocedor de la nobleza en tiempos del Emperador, afirmaba que «no es poca gloria de los Manriques aquel su Mudarra Gonçález, el bastardo bengador de las muertes de sus hermanos, los siete Jnfantes de que en Córdoba dizien que nasció»⁶². Por otra parte, la mención explícita del anónimo biógrafo de don Pedro Manrique deja patente que los miembros de la casa conocían y se aplicaban las leyendas difundidas desde la *Estoria de España* sobre el desafío de «Diago Ordonnez, omne de grand guisa et muy esforçado cauallero, fijo del conde don Ordonno de Lara» (Menéndez Pidal, 1955: vol. 2, §739), contra los zamoranos, acusados de complicidad en el asesinato de Sancho II ante los muros de la ciudad, otra tradición épica y romancística⁶³ recogida por los genealogistas desde Pedro de Portugal cuyos materiales se suelen atribuir a

⁵⁹ Salazar y Castro, 1696-1697: 2, p. 143. Para la visión actual de este personaje, véase Doubleday, 2002 y Sánchez de Mora, 2007.

⁶⁰ Pedrosa, 2014: 100. La asimilación pudo deberse al prohijamiento que las crónicas describen de Mudarra por la esposa de Gonzalo Gústioz, que como hermana del traidor ejecutado Ruy Velázquez de Lara podía considerarse heredera del linaje.

⁶¹ I. Beceiro Pita, 2010, señala que este origen aparece ya en el *Nobiliario* de Pedro Gratia Dei, Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 11.728, f. 53, que no he podido consultar.

⁶² Fernández de Oviedo, 1989: 54. Véase también Lacarra, 2005: 226, que recuerda la vinculación de la gesta con «los intereses de la familia de los Lara, cuyo linaje se ennoblecía y revivifica», así como Vaquero, 2013: 92-93 y Zaderenko, 2013: 24-28.

⁶³ El romance «Riberas del Duero arriba» conserva el nombre de Diego Ordóñez (Wolf y Hofmann, 1856: nº 41). Para el resumen de los testimonios cronísticos véase Reig, 1947: 133-135 y 283-285 y Laskaris, 2006: 20-21 que da el texto del romance en el nº 26c. Para su relación con la gesta de la que se postula su procedencia, Catalán, 2001: 617-627. Véanse las precisiones de Vaquero, 1990: 197 a propósito de su infiltración en el *Libro de las bienandanzas e fortunas* de Lope García de Salazar.

informes de la misma casa de Lara: «O conde don Hordonho (...) jouve com ūa sua irmãa per força, e fez em ela dom Garcia Ordonhez, o que lidou o reto de Çamora pola morte d'el rei dom Sancho» (Conde D. Pedro, 1980: 2,1, p. 150). Ambas leyendas, la del infante Mudarra y la del reto de Zamora, son incluidas en la genealogía de la Casa de Lara que elaboró Gonzalo Argote de Molina (Argote de Molina, 1588: f. 55^{r-v}); entre los expertos linajistas del siglo siguiente, solo Luis de Salazar y Castro (que prefirió emparentar a los Manrique con los primeros condes de Castilla) denunció la aceptación generalizada de ambos errores⁶⁴.

En realidad, esta reivindicación no tiene nada de extraño: los Velasco se hacían herederos del Cid, de Bernardo del Carpio y de los Infantes de Salas «cuya casa está también incorporada en la casa y estado de Velasco» según un *Epítome de los Reies de Castilla...* atribuido al condestable Pedro Fernández de Velasco⁶⁵. Se me permitirá recordar la asimilación de la figura del Cid por el linaje Mendoza, hasta el punto de que el cardenal Pedro González bautizó a un hijo con el nombre de Rodrigo Díaz de Vivar (Beltran, 2005-2006) y consiguió para él el título de Conde del Cid; medio siglo antes, Gómez Manrique, en el *Planto por don Íñigo de Mendoza, marqués de Santillana*, al describir «los cuatro costados: Mendoça, Ayala», ya había afirmado que en su escudo figuraba «una vanda colorada / según el Cid la traía» (Manrique et al., 2009: 233). A Bernardo del Carpio dicen remontar también los Bernaldo de Quirós (González García, 2007: 7, dedicatoria), los Castro pretendían descender del Cid (Beceiro Pita, 2014: 137 nota) y un linaje menos encumbrado como los Leguizamón se hicieron entroncar con Minaya⁶⁶. Por extraño que hoy nos pueda parecer, estas representaciones genealógicas eran parte esencial en la imagen del poder y la magnificencia de las respectivas familias, de ahí la reiteración con que insertaban en sus genealogías estas referencias que nadie se atrevía a considerar fabulosas, al menos hasta el nacimiento de la historia crítica en la segunda mitad del siglo XVI. La identificación de la leyenda de los Infantes de Salas como Infantes de Lara y su asimilación con la casa de Lara histórica parece haber cuajado en el monasterio de Arlanza a mediados del siglo XIII; el prestigio de esta institución habría permitido su incorporación en la historiografía oficial a partir del período alfonsí⁶⁷.

El desarrollo de la leyenda parece haber basculado también desde una visión del mundo basada en las estructuras linajísticas y la venganza privada, que habrá que considerar original por más arcaica, hasta la superposición a posteriori de un conjunto de normas éticas

⁶⁴ En el error de hacer remontar los Lara a Gonzalo Gustioz y Mudarra incurrieron, según su elenco, Ambrosio de Morales, Gonzalo Argote de Molina, Esteban de Garibay, Jerónimo Gudiel, Alonso Téllez de Meneses, Pedro Jerónimo de Aponte, Bernardo de Brito, Juan de Mariana, Juan Vasseo «y otros muchos Escritores», Salazar y Castro, 1696-1697: 1, p. 31. Para un recuento moderno de esta tradición y su general aceptación véase Menéndez Pidal, 1970a: 11-12 y 432-436. El mismo Salazar y Castro, 1696-1697: 84 desmiente la relación del retador de Zamora con los Lara para emparentarlo con «la Casa Real de Leon».

⁶⁵ Cito según Pérez Alfaro, 2014: 217-219 y 218 para la cita. Informa Menéndez Pidal (1970a: 194) de que en el archivo de Frías se conservaba una memoria de la restauración de la tumba de los infantes en Santa María de Salas. El origen y desarrollo de estas leyendas ha sido estudiado por Bautista, 2011.

⁶⁶ Dacosta, 2010: 15 y 19 recuerda también que los Jueces de Castilla habían sido los fundadores míticos de los Castro, Mendoza, Haro de Cameros y Velasco.

⁶⁷ Es la propuesta de Escalona Monge, 2000: 170-173; un análisis minucioso de las fuentes lleva a Bautista a coincidir con esta hipótesis (2111: §3.5 y §4, §42 para los aspectos cronológicos), donde propone explícitamente que el título X del *Livro de linhagens* depende de una primitiva fuente cardeñense de donde procede a su vez la *Crónica de 1344* del mismo autor y, de estas dos obras, toda la tradición cronística y genealógica posterior; el autor abandona así la antigua hipótesis, que cuenta sin embargo con muchos elementos a su favor en las narraciones relativas a los Haro y a otras muchas familias castellanas, según la cual fueron los Lara quienes facilitaron a don Pedro los materiales castellanos de sus obras. En realidad, el posible origen monástico y su aceptación por los Lara son perfectamente compatibles; de hecho, el origen eclesiástico del material relativo a los Lara fue ya postulado por Paredes, 1995: 132.

y jurídicas impulsadas desde la Corte que se basaba en los conceptos de la cortesía y la caballería y en desarrollos del derecho positivo más favorables a la corona; así se explica su complejidad conceptual (Weiner, 2003: 71). Fernando Gómez Redondo ha llamado la atención sobre el hecho de que «los grandes linajes en que se había consolidado la idea de Castilla (los Haro y los Lara fundamentalmente) se hallaban más cercanos al espíritu épico de las gestas de rebeldía en que se había fraguado la independencia frente a León (y sus reyes) que a estos nuevos moldes caballerescos y cléricales -‘clerecía’ cortesana- con los que el rey Alfonso [X] va a intentar atraparlos» (Gómez Redondo, 2013: 153-154); este espíritu se puso de manifiesto durante los enfrentamientos del período de los infantes de Aragón, en el desarrollo de la guerra de sucesión, tras la muerte de Isabel I en torno a la regencia de Fernando el Católico y, de nuevo, a través de la actuación del duque de Nájera en las sesiones de las cortes de Toledo de 1538-1539 que parece haber revitalizado (y quién sabe si inspirado) el romance *Los cinco maravedís* (Beltran 2015).

Por otra parte, el protagonismo de las figuras femeninas en la gesta, hoy frecuente objeto de estudio (Lacarra, 1993, Vaquero, 2005 y Ratcliffe, 2011: 131-166), puede deberse a razones similares pues el distinto papel familiar y social desempeñado por las mujeres en las diversas etapas de la historia medieval⁶⁸ puede haber alterado profundamente la interpretación de estos episodios en las fases sucesivas de su desarrollo; como concluye Georges Martin, nos hallamos ante «una leyenda de esencia nobiliaria cuyo núcleo es el de una enseñanza tocante al papel del tío materno en el destino del linaje y a la jerarquía de los obligaciones debidas a las tres relaciones fundamentales del parentesco (alianza, filiación y consanguinidad)» (2013: 136). Sea por reflejar esencialmente los valores de la aristocracia, sea porque la leyenda nació, se desarrolló y se transmitió por su asociación con estos linajes, no podemos disociar su interpretación de los valores y los intereses de la aristocracia ni podemos dejar de considerar que esta, y la casa de Lara en particular, debieron sentirse muy representados por la historia de los infantes que, en el s. XVI, se basaba en dos pilares: las crónicas y el romancero. En este contexto me parece por tanto natural que los Manrique de Lara, cuyo papel en la historia poética del siglo no necesitamos ensalzar, sintieran el estímulo de promover los intereses de su familia fomentando la creación romancística, tan eficaz en una difusión amplia de noticias y estados de opinión, aunque los cancioneros, por sus criterios de selección basados en modelos completamente opuestos, no los incorporaran.

Aún existe otro romance más o menos vinculable con los Lara: «Yo me fui para Vizcaya»⁶⁹. Trata del asesinato del infante Juan de Aragón, casado con Isabel de Lara y pretendiente al señorío de Vizcaya en nombre de su mujer, hija de Juan Núñez III de Lara y de María Díaz de Haro. En aquel momento el título estaba en manos de Tello, uno de los bastardos de Alfonso XI y Leonor de Guzmán, casado con Juana, hermana de Isabel; al final Pedro I optó por apoderarse del señorío y mató a su antiguo aliado en 1358. El romance versifica unos pasajes de la *Crónica de Pero López de Ayala* aprovechando todos los detalles, pero, como suele suceder en este período, los hilvana sobre el tejido del romance a la muerte del Maestre de Santiago, «Yo me estaba allá en Coímbra»⁷⁰. A diferencia de *Los cinco maravedís* no resulta tan fácil vincular el romance con las posiciones de los Lara en estos años, pero su hostilidad contra la centralización del poder en la casa real resulta la tónica de la acción del

⁶⁸ El tema fue abordado explícita y ampliamente por Escalona Monje, 2000: 134-145, aunque es tema también recurrente en los estudios sobre la presencia femenina.

⁶⁹ Aparece documentado solo en la *Tercera parte de la Silva de varios romances*, ff. xlviijv-xlvv; la única edición moderna es *Silva de romances* (Zaragoza, 1550-1551). *Abora por vez primera reimpressa desde el siglo XVI en presencia de todas las ediciones*, estudio, bibliografía e índices por Antonio Rodríguez-Moñino, Zaragoza, Ayuntamiento, 1970, p. 443.

⁷⁰ Me ocupé de este romance en Beltran, 2017b: 66-67, y su vinculación con el romance a la muerte del maestre de Santiago ha sido objeto de estudio pormenorizado por José Piñero Ramírez y Pedrosa, 2017: 165-170.

linaje desde la muerte del maestre Rodrigo Manrique; el desenlace final fue su alejamiento de la política regia y de la esfera del poder gubernativo (Beltran 2015: 88-92), pero desde finales del siglo XV y durante la primera parte del XVI, desde sus posiciones en La Rioja, trataron de ampliar su influencia señorial hacia el Norte (Monteano 2010: 167-168). Existen datos abundantes de su acción sobre Navarra, donde actuaba a través de su cuñado el conde de Lerín y el partido beumontés, pero tenían también ambiciones en Álava; no resultaría por tanto nada extraño que reivindicaran su estirpe vizcaína como soporte de una posible acción política.

En relación con este problema, habría que estudiar los cuatro romances sobre los Lara que incluyó Sepúlveda en su romancero erudito: «Niño es el rey Alfonso» sobre el apoyo de los Lara a Alfonso VIII, «Triste estaba el rey Alfonso» sobre la batalla de las Navas de Tolosa, «En Sevilla estaba Alfonso» sobre el problema del vasallaje de Portugal y «De allende la mar el rey» sobre la muerte de Nuño González de Lara ‘El Bueno’ defendiendo Écija de los Benimerines en 1275⁷¹. Si, como sospecho, la posición preeminente de los Siete infantes en posición inicial del volumen se debe a la presencia de un Lara en el arzobispado sevillano, nos hallaríamos ante otra consecuencia del mismo hecho. Y quién sabe si, a tenor de lo dicho más arriba, deberíamos tener en cuenta también los romances dedicados a los Haro⁷² que aparecen en el mismo volumen pues, como hemos visto, este linaje se había asimilado al de Lara y estos parecían reivindicar al menos su antigua hegemonía.

No podemos olvidar que en este siglo (y hasta muy avanzado el XVI) los romances en su conjunto arrastraron la rémora de su imperfección técnica y sus escasas aspiraciones culturales, por lo que se vieron relegados a la tradición oral y musical, tanto de la corte como del resto de los estratos sociales⁷³. Sin embargo, en el proceso de emergencia del romancero y su progresiva inclusión entre los géneros literarios del canon (Di Stefano, 2007), destacan dos momentos sucesivos, previos al triunfo del romancero trovadoresco en la época de los Reyes Católicos: la corte de Alfonso el Magnánimo, con los dos romances de Carvajales («Retraída estaba la reina» y «Terrible duelo fazía») y tres romances noticieros («Miraba de Campoviejo», «Arçebispo de Çaragoça» y «Por los montes Perineos»), y la corte de Enrique IV de Castilla, de la que conservamos un romance encomiástico («Lealtad, o lealtad»), un romance trovadoresco de carácter noticiero a la muerte de Enrique de Aragón, maestre de Santiago («Yo me so el infante Enrique», de Pedro de Escavias) y el primero de tema amoroso que conocemos compuesto en Castilla, «Caminaba el pensamiento», atribuido a Rodrigo Manrique: habiendo muerto este personaje el 11 de noviembre de 1476, el romance, típicamente trovadoresco, ha de ser anterior (2016b: 46), quizá muy anterior si, como decía Santillana, «tales cosas alegres e jocosas andan e concurren con el tiempo de la nueua hedad de iuentud» (Gómez Moreno, 1990: 51).

⁷¹ Cito por la edición de Rodríguez-Moñino arriba citada Sepúlveda 1967:229-230, 237-241, 270-271, 271-272. No incluyo en esta relación “Fallecido es el buen rey”, *ibidem*, pp. 242-243 sobre las persecuciones de Pedro el Cruel contra la nobleza pues allí los Lara van incluidos entre un gran número de víctimas.

⁷² Aparte del citado «Triste estaba el rey Alfonso» (pp. 237-241) sobre Las Navas de Tolosa, que ensalza la figura de Diego de Vizcaya y omite la leyenda negativa que sobre en esta misma ocasión había difundido la historiografía alfonsí, «Leoneses y castellanos» sobre un caso caballeresco ejemplar (pp. 266-168), «Temerosa está Castilla», otra vez sobre la invasión meriní de 1275 y «Enojado con razón» sobre la ejecución de Diego López de Haro por Sancho IV en 1289 (pp. 275-277).

⁷³ He desarrollado estos argumentos en Beltran, 2014b y 2016b. De la progresiva importancia de la música en las cortes desde mediados del siglo XV y de su impacto en la aceptación por la literatura escrita de los géneros tradicionales me he ocupado también en 2014c. Apliqué estos principios al análisis concreto del desarrollo del romancero durante el siglo XVI en mi 2017a: 130-142 y 2017b: 198-200 y en Beltran, en prensa.

El talante poético de don Rodrigo parece opuesto al de su hermano don Gómez; este prefería la poesía culta, de tema político o moral, a menudo de arte mayor y acompañada de glosas eruditas, o la amorosa de mayores ambiciones, las coplas o decires, y aunque no evitaba los temas de burlas sólo en una ocasión incluyó una poesía zejelesca de tipo tradicional en una representación navideña⁷⁴ escrita para el monasterio de Calabazanos, muy apropiada para un público monjil⁷⁵. Muy al contrario, don Rodrigo, en su breve producción (doce composiciones) incluye este romance, dos villancicos sobre un mismo estribillo y una serranilla, compuesta en colaboración con el Marqués de Santillana y García de Pedraza (Manrique et al., 2009: nº 2, 3, 4 y 11); el resto son canciones y una esparsa. Su preferencia se inclina pues manifiestamente hacia los géneros menores, situados en la parte baja del registro cortés y vinculados con la vida musical de la corte; no puede extrañar por tanto que se sintiera atraído por el romance cuando sus coetáneos parecen desinteresarse todavía de este género, ni que haya tenido algún tipo de papel en su incorporación a la vida poético-musical de la corte castellana o, al menos, que se haya sentido tentado a hacerlo. La incorporación del romance y del villancico entre los géneros cortesanos corre en paralelo, y este no encontrará un cultivo sistemático hasta mucho más tarde, por ejemplo, en Pedro de Cartagena, medio siglo más joven (Cartagena, 2000: LXXX-LXXXVI y 4-5). Ahora bien, para cerrar esta exposición quizás conviene preguntarse si este interés habría sido el mismo de no haber existido entre los miembros de su linaje una asociación manifiesta entre la representación de la magnificencia familiar y su promoción pública a través del romancero; si a Carvajales pudo moverlo a componer un romance trovadoresco y amoroso el amplio uso publicitario del género en la corte del Magnánimo (al que colaboró son su «Retraída estaba la reina»), no puede extrañar que don Rodrigo se sintiera atraído por una forma que se asociaba con la exaltación de su familia. Y paralelamente ¿no será por el deseo de incorporarse el prestigio de un linaje tan poderoso que el *Cancionero general*, que sólo aceptaba romances no trovadorescos como base de sus glosas, incluyera exento y sin ella «A veinte y siete de marzo» de Juan de Leiva?

Naturalmente, no podemos saber si el romance de Rodrigo Manrique es el primero que se compuso en el ámbito de la corte castellana o si hubo más, ni qué tipo de preeminencia le cupo, como no podemos saber si Juan de Leiva fue el único cortesano interesado en la composición de romances juglarescos o si solo continuó una tradición firme. Sin embargo, la coincidencia por una parte entre la aparición de tres romances no cortesanos ('tradicionales, juglarescos o eruditos' en la terminología habitual) vinculados a su familia entre 1493 y 1550 y el papel que esta representó en la vida poética castellana de todo el siglo, desde Rodrigo y Gómez Manrique hasta Jorge, sumada a la importancia que hoy estamos en condiciones de atribuir al romancero genealógico en el cultivo de la memoria familiar de los grandes linajes castellanos, induce a establecer al menos cierta vinculación entre ambos fenómenos. La vida literaria, poética y musical de la época debió ser más rica y compleja de lo que dejan traslucir los cancioneros; quizás la exploración sistemática de áreas marginales (la lenta y difícil emergencia el romancero, la tipología literaria de los pliegos sueltos, el contexto de la poesía tradicional, los cancioneros de la primera mitad del siglo XVI) nos abran nuevas perspectivas y nos ayuden a valorar mejor cómo fue y qué representó el romancero en particular y la poesía en general para las élites sociales del cuatrocientos y del quinientos.

⁷⁴ «Callad, fijo mío chíquito», que precede a una «Canción a la concepción de nuestra señora» como desfecha de la *Representación del nacimiento de nuestro señor*, que citó por Manrique et al., 2009: nº 54.

⁷⁵ Este tipo de composiciones se encuentran también en la colección de Santa Clara de Astudillo que publicó Cátedra, 2005.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ÁLVAREZ CLAVIJO, María Teresa y CENICEROS HERREROS, Javier , s. a., “El castillo de Leiva: aproximación a sus señores y al proceso constructivo” http://manista.blogs.com/leiva/files/castillo_leiva.pdf, especialmente pp. 11-16 (consulta de marzo de 2016).
- Apuntaciones sacadas del pleito de Tenuta del mayorazgo de Palomares*, Madrid, RAH, ms. 9/317, ff. 190-218.
- ARGOTE DE MOLINA, Gonçalo, 1588, *Nobleza del Andaluzia*, Sevilla, reimpresión facsimilar de Hildesheim-New York, Georg Olms Verlag, 1975.
- ARIAS NEVADO, Javier, “El papel de los emblemas heráldicos en las ceremonias funerarias de la Edad Media (siglos XIII-XVI)”, en Miguel Ángel Ladero Quesada (ed.), *Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria*, Madrid, Universidad Complutense, col. En la España Medieval. Anejos, 2006, pp. 49-80.
- ARIZALETA, Amaia, “De la soberbia del rey: dos formas breves en la construcción historiográfica”, en Juan Manuel Cacho Blecua y María Jesús Lacarra, eds., *Tipología de las formas narrativas breves románicas medievales. III*, Zaragoza-Granada, Universidad de Zaragoza-Universidad de Granada, 2004, pp. 79-110.
- ASKINS, Arthur L.-F. e INFANTES, Víctor, *Suplemento al Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI) de Antonio Rodríguez Moñino*, Laura Puerto Moro (ed.), Vigo, Academia del Hispánismo, 2014.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista de, “On a romance noticiero”, *Romance Notes*, 4 (1963), pp. 152-155.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista de, “Sobre un romance noticiero”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 40 (1992), pp. 117-130.
- BAUTISTA, Francisco, “Cardeña, Pedro de Barcelos y la Genealogía del Cid”, *e-Spania*, 11 (2011).
- BAUTISTA, Francisco, “Narrativas nobiliarias en la historiografía alfonsí y post-alfonsí”, en Arsenio Dacosta, José Ramón Prieto Lasa y José Ramón Díaz de Durana (eds.), *La conciencia de los antepasados. La construcción de la memoria de la nobleza en la Baja Edad Media*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2014.
- BECEIRO PITA, Isabel, “El uso de los ancestros por la aristocracia castellana: el caso de los Ayala”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 50 (1995), pp. 53-82.
- BECEIRO PITA, Isabel, “La legitimación del linaje a través de los ancestros”, en Jon Andoni Fernández de Larrea y Rojas, José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina (eds.), *Memoria e Historia: utilización política en la Corona de Castilla al final de la Edad Media*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 77-100.
- BECEIRO PITA, Isabel, “La memoria y el discurso de la nobleza en los relatos genealógicos castellanos (1370-1540)”, en Dacosta et al, 2014, pp. 119-145.

BELTRAN, Vicenç, “Del pliego de poesía (manuscrito) al pliego poético (impreso): las fuentes del *Cancionero General*”, *Incipit*, 25-26 (2005-2006), pp. 21-56.

BELTRAN, Vicenç, *Poética, poesía y sociedad en la lírica medieval*, Anejos de la revista *Verba*, 59, Santiago de Compostela, Universidade, 2007.

BELTRAN, Vicenç, “El ‘Romance de Fajardo’ o del juego de ajedrez”, en Carlos Alvar (ed.), *Estudios de literatura medieval en la Península Ibérica*, San Millán de la Cogolla, CiLengua, 2014a, pp. 289-301.

BELTRAN, Vicenç, “El romancero, de la oralidad a la imprenta”, en J. L. Martos (ed.), *La poesía en la imprenta antigua*, Alacant, Universitat, 2014b, pp. 249-265.

BELTRAN, Vicenç, Estripillos, villancicos y glosas en la poesía tradicional: intertextualidades entre música y literatura», en C. Esteve (ed.), con la colaboración de M. Londoño, C. Luna & B. Vizán, índice onomástico de I. Nakládalová, *El texto infinito. Tradición y reescritura entre Edad Media y Renacimiento*, de Salamanca, SEMYR, 2014c, pp. 21-63.

BELTRAN, Vicenç “Los cinco maravedís”: épica, linajes y política en el desarrollo del romancero”, en *Miscelánea de estudios sobre el romancero. Homenaje a Giuseppe Di Stefano*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Universidade do Algarve, 2015, pp. 75-94.

BELTRAN, Vicenç (ed.), *Primera parte dela Silva de varios romances*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2016a.

BELTRAN, Vicenç, *El romancero. De la oralidad al canon*, Kassel, Reichenberger, col. Problemata Literaria, 78, 2016b,

BELTRAN, Vicenç, “La Segunda parte de la Silva de varios romances”, en *Segunda parte dela Silva de varios romances (...)*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2017a, pp. 9-162.

BELTRAN, Vicenç, “La Tercera parte de la Silva de varios romances”, en *Tercera parte de la Silva de varios romances*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2017b, pp. 9-204.

BELTRAN, Vicenç, “Los autores de los romances”, *XVII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Roma, 26-30 de septiembre de 2017, Sapienza, Università di Roma. Facoltà di Lettere e Filosofia, en prensa.

BOTTA, Patrizia, “Los romances trovadorescos del Cancionero de Castillo. Un crisol de Romancero y Cancionero”, en J. M. Frajedes Rueda, D. Dietrick Smithbauer, D. Martín Sanz, M. J. Díez Garretas (eds.), *Actas del XIII Congreso Internacional Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009). In Memoriam Alan Deyermond*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid - Universidad de Valladolid, 2010, pp. 41-66.

CÁNCER, Jerónimo de y VÉLEZ DE GUEVARA, Juan, *Los siete infantes de Lara*, Pietro Taravacci (ed.), Viareggio-Lucca, Mauro Baroni editore, 1999.

CARAVAGGI, Giovanni, “Un eslabón cancioneril recuperado: el *Dechado de galanes*», en J. L. Serrano (ed.), *Cancioneros en Baena. Actas del II Congreso Internacional «Cancionero de Baena»*. In memoriam Manuel Ahar, Baena, Ayuntamiento de Baena, vol. 1, 2003, pp. 63-85.

CARRIAZO RUBIO, Luis, *La memoria del linaje. Los Ponce de León y sus antepasados a fines de la Edad Media*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Ayuntamiento de Marchena, 2002.

CARRIAZO RUBIO, Juan Luis, “Literatura y rivalidad familiar en el linaje de los Ponce de León a fines del siglo XV”, en C. Parrilla y M. Pampín (eds.), *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*, Noia, Toxosoutos, vol. 2, 2005, pp. 5-78.

CARTAGENA, Pedro de, *Poesía*, Ana María Rodado Ruiz (ed.), Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000.

CATALÁN, Diego, et al., *Romanceros de los condes de Castilla y de los infantes de Lara*, con la colaboración de A. Galmés, J. Caso y M. J. Canellada, en *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas (español-portugués-catalán-sefardí)*, colección de textos y notas de María Goyri y Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 1963.

CATALÁN, Diego, *La épica española, nueva documentación y nueva evaluación*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001.

CATALÁN, Diego, *El Cid en la historia y sus inventores*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2002.

CÁTEDRA, Pedro M, *Liturgia, poesía y teatro en la Edad Media*, Madrid, Gredos, 2005.

CINTRA, Luís Felipe Lindley (ed.), *Crónica geral de Espanha de 1344*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1951-1990.

COOPER, Edward, *Castillos señoriales en la Corona de Castilla*, Salamanca, Junta de Castilla y León-Consejería de Cultura y Turismo, 1991.

CUENCA CABEZA, Manuel, *La leyenda de los infantes de Lara*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1990.

DACOSTA, Arsenio, “Relatos legendarios sobre los orígenes políticos de Asturias y Vizcaya en la Edad Media”, en Alberto Navarro González, Juan Carlos Pueyo Domínguez, Alfredo Saldaña Sagredo y Túa Blesa (eds.), *Mitos. Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica (Investigaciones Semióticas VII) celebrado en la Universidad de Zaragoza del 4 al 9 de noviembre de 1996*, Zaragoza, Universidad, 1998, pp. 157-166.

DACOSTA, Arsenio, “De la conciencia del linaje a la defensa estamental. Acerca de algunas narrativas nobiliarias vascas”, *Medievalista*, 8 (2010), pp. 1-50.

DACOSTA, Arsenio, “Memoria linajística, legitimación dinástica y justificación personal en el ‘Libro del linaje de los señores de Ayala’ y sus continuaciones”, *e-Spania*, 11 (2011).

DACOSTA, Arsenio, “La memoria de los antepasados: los relatos nobiliarios de origen en la península ibérica”, en *Discurso, memoria y representación. La nobleza peninsular en la Baja Edad Media, XLII Semana de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015, pp. 283-314.

DACOSTA, Arsenio, PRIETO LASA, José Ramón y DÍAZ DE DURANA, José Ramón (eds.), *La conciencia de los antepasados. La construcción de la memoria de la nobleza en la Baja Edad Media*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2014.

- DI STEFANO, Giuseppe, *Romancero*, Madrid, Taurus, 1993.
- DI STEFANO, Giuseppe, “El Parnaso y el romancero”, *Bulletin Hispanique*, 109 (2007), pp. 385-400.
- DI STEFANO, Giuseppe, “El romancero de los siglos XVI y XVII”, en *Diccionario filológico de literatura española. Siglo XVI*, Madrid, Castalia, 2009.
- DIAS, Isabel de Barros, “Heróis fundadores portugueses em alguns textos da historiografia medieval ibérica”, en Dietrich Briesemeister y Axel Schönberger (eds.), *Imperium Minervae: Studien zur brasilianischen, iberischen und mosambikanischen Literatur*, Frankfurt am Main, Domus Editoria Europaea, 2003, pp. 89-109.
- DIAS, Isabel de Barros, “Héros de la mythologie ancienne protagonistes de récits de fondation ibériques (XIII-XIVe siècles)”, *Etudes Médiévales*, 13-14 (2012), pp. 37-46.
- DIAS, Isabel de Barros, “La blasfemia del Rey Sabio: vicisitudes de una leyenda (nuevas hipótesis respecto a la datación y la posición relativa del texto portugués)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 45 (2015), pp. 733-752.
- DÍAZ-MAS, Paloma, *Romancero*, estudio preliminar de Samuel G. Armistead, Barcelona, Crítica, 1994.
- DÍAZ-MAS, Paloma (ed.), *Cancionero de romances de 1550*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2017.
- DOUBLEDAY, Simon R, *The Lara Family. Crown and Nobility in Medieval Spain*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2002.
- DURÁN, Agustín, *Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVII*, Madrid, Atlas, 1945, Biblioteca de Autores Españoles, 10 y 17.
- DURÁN Y LERCHUNDI, Joaquín, *La toma de Granada y caballeros que concurrieron a ella*, Madrid, Imprenta y Litografía de los Huérfanos, 1893.
- DUTTON, Brian, *El cancionero del siglo XV*, c. 1360-1520, cancioneros musicales al cuidado de Jineen Krogstad, Salamanca, Universidad, 1990-1991.
- ESCALONA MONGE, Julio, “Épica, crónicas y genealogías. En torno a la historicidad de la Leyenda de los infantes de Lara”, *Cahiers d'Études Hispaniques Médievales*, 23 (2000), pp. 113-176
- EUBEL, Konrad, *Hierarchia Catolica Medii Aevii*, Monasterii, Librariae Regensbergianae y Padova, Edizioni Messaggero, 1916-2002.
- FERNÁNDEZ DE COSTANTINA, Juan, *Cancionero llamado guirlanda esmaltada de galanes y eloquentes dezires de diuersos autores*, copilado y recolegido por Juan fernandez de costantina, s. l., s. a., ejemplar en Madrid, Biblioteca Nacional, R/31621.
- FERNÁNDEZ DE COSTANTINA, Juan, *Cancionero de Juan Fernández de Costantina*, Raymond Foulché-Delbosc (ed.), Madrid, Bernardo Rodríguez, Sociedad de Bibliófilos Madrileños, XI, 1914.
- Espejo de enamorados*, Lisboa, Biblioteca Nacional, res 218//14 V.

- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Batallas y quincuagenas*, de Juan Bautista Avalle Arce (ed.), Salamanca, Ediciones de la Diputación de Salamanca, 1989.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Batallas y quincuagenas*, José Amador de los Ríos y Padilla y Juan Pérez de Tudela y Bueso (eds.), Madrid, Real Academia de la Historia, 1983-2002.
- FERNÁNDEZ VALLADARES, Mercedes, *La imprenta en Burgos (1501-1600)*, Madrid, Arco Libros, 2005.
- FERRER VALLS, Teresa, *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)*, Valencia, Universidad, 1993.
- FERRER VALLS, Teresa, “Lope de Vega y la dramatización de la materia genealógica (I)”, *Cuadernos de Teatro Clásico*, 10 (1998), pp. 215-231.
- FERRER VALLS, Teresa, “Lope de Vega y la dramatización de la materia genealógica (II): lecturas de la historia”, en R. Castilla Pérez y M. González Dengra (eds.), *La teatralización de la historia en el Siglo de Oro español. Actas del III Coloquio del Aula-Biblioteca Mira de Amescua (Granada, 5-7 de noviembre de 1999)*, Granada, Universidad de Granada, , 2001, pp. 13-51.
- FRADEJAS LEBRERO, José, *Más de mil y un cuentos del Siglo de Oro*, Madrid, Iberoamericana, 2008.
- FUENTES, Alonso de, *Libro de los qua/renta cantos pelegrinos...*, Sevilla, Domenico de Robertis, 1550.
- [FUENTES, Alonso de], *Miscelánea de dichos o Dichos preciosos de españoles notables*, Madrid, Real Academia de la Lengua, Arm. II-1-1-9(1).
- FUNES, Leonardo, “La blasfemia del Rey Sabio: itinerario narrativo de una leyenda (primera parte)”, *Incipit*, 13 (1993), pp. 51-70 (pude consultar una nueva versión inédita cuya comunicación agradezco al autor).
- FUNES, Leonardo, “La blasfemia del Rey Sabio: itinerario narrativo de una leyenda (segunda parte)”, *Incipit*, 14 (1994), pp. 69-101 (pude consultar una nueva versión inédita cuya comunicación agradezco al autor).
- FUNES, Leonardo, “La irrupción de la vida caballeresca en el relato histórico: la Crónica particular de san Fernando”, *Fundación*, 2 (1999-2000), pp. 83-94.
- FUNES, Leonardo, “El encuentro de la historia y de la ley en el discurso cronístico”, *Literatura y conocimiento medieval. Actas de las VII Jornadas Medievales*, L. von der Walde - C. Company - A. González (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Autónoma Metropolitana - El Colegio de México, 2003a, pp. 393-404, Publicaciones de Medievalia, 29.
- FUNES, Leonardo, “Una versión nobiliaria de la historia reciente en la Castilla post-alfonsí: la Historia hasta 1288 dialogada”, *Revista de Literatura Medieval*, 15 (2003)b, pp. 71-83.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, Mari Cruz (ed.), *Pliegos poéticos españoles de la Biblioteca Nacional de Viena*, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1975.

- GARCÍA DE SALAZAR, Lope, *Las Bienandanzas e Fortunas*, Ángel Rodríguez Herrero (ed.); de Fernando de Ybarra y López-Dóriga, Marqués de Arriluce de Ybarra (int.), Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya, 1984, reed. de la de 1955.
- GARCÍA DE SAN LORENZO MÁRTIR, José, “Los Reyes Católicos y la villa de Ezcaray”, *Berceo*, 33 (1954), pp. 280-302.
- GARIBAY Y CAMALLOA, Esteban de, *Compendio historial de las chronicas y vniversal historia de todos los Reynos de España...*, Barcelona, Sebastián de Comellas, 1628.
- GÓMEZ MORENO, Ángel, *El Prohemio e carta del Marqués de Santillana y la teoría literaria del siglo XV*, Barcelona, PPU, 1990.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, “Los Infantes de Lara: de leyenda épica a ‘exemplo’ historiográfico”, *Cahiers d’Études Hispaniques Médiévales*, 36 (2013), pp. 137-179.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Vicente José, *Bernardo del Carpio y la batalla de Roncesvalles*, Oviedo, 2007.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel (ed.), *Crónica de Alfonso X según el ms. II/2777 de la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1998.
- GUINEA, Demetrio y LERENA, Tomás, *Señores de la guerra, tiranos de sus vasallos. Los duques de Nájera en La Rioja del siglo XVI*, Logroño, Piedra del Rayo, 2006.
- HERMOSILLA, Diego de, *Diálogo de los pajes*, Madrid, Imprenta de la Revista Española, 1901.
- INFANTES, Víctor, “Motes y poemas entre ‘Dichos’ o cómo pervive un cancionerillo cortesano del siglo XV”, en *Actas do IV Congreso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, Lisboa, Cosmos, 4, 1993, pp. 353-359.
- LACARRA, Eukene, “Representaciones de la feminidad en el Cantar de los siete infantes de Salas”, en Philip E. Bennet, Anne E. Cobby y Graham A. Runnalls (eds.), *Charlemagne in the North. Proceedings of the Twelfth International Conference of the Société Rencesvals (Edinburgh)*, Edinburg, Société Rencesvals British Branch, 1993, pp. 335-344.
- LACARRA, Eukene, “Sobre la historicidad de la leyenda de los Siete Infantes de Lara”, *Historicist Essays on Hispano-Medieval Narrative in Memory of Roger M. Walker. Publications of the Modern Humanities Research Association*, London, 2005, pp. 201-227.
- LACARRA, M^a Jesús, “La ejemplarización de la materia cídiana en Diego Rodríguez de Almela: el episodio de Martín Peláez”, *El Cid: de la materia épica a las crónicas caballerescas*, Georges Martin y Fernando Gómez Redondo (eds.), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2002, pp. 365-382.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Valladolid, Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones, 1967.
- LASKARIS, Paola, *El Romancero del Cerco de Zamora en la tradición impresa y manuscrita (Siglos XV-XVII)*, Málaga, Universidad de Málaga, Col. Analecta Malacitana. Anejos, 58, 2006.

- LÓPEZ CASAS, Maria Mercè, “Las profecías de Merlin y la legitimación de los Trastámaras”, en Antonia Víñez Sánchez y Santiago Moreno Tello (eds.), *Magia, brujería y esoterismo en la historia*, Cádiz, Asociación Cultural y Universitaria Ubi Sunt?, 2006, pp. 45-62.
- LÓPEZ DE HARO, Alonso, *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, Madrid, Luis Sánchez, 1622. MANRIQUE, Jorge, *Poesía*, V. Beltran (ed.), Madrid, Real Academia Española, Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, 13, 2013.
- MANRIQUE, Rodrigo, MANRIQUE, Gómez y MANRIQUE, Jorge, *Poesía cortesana (siglo XV)*, V. Beltran (ed.), Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2009.
- MARINO, Nancy F., *Jorge Manrique's 'Coplas por la muerte de su padre'. A History of the Poem and its Reception*, Woodbridge (Suffolk), Tamesis, 2011.
- MARISCAL HAY, Beatriz, *El romancero y la 'Chanson des Saxons'*, México, El Colegio de México, 2006.
- MARISCAL HAY, Beatriz, “De Laon a Burgos. Historia y leyenda en el romancero español”, en *Miscelánea de estudios sobre el romancero. Homenaje a Giuseppe Di Stefano*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Universidade do Algarve, 2015, pp. 325-338.
- MARTIN, Georges, «La leyenda de los Siete infantes de Salas y su enseñanza sobre solidaridad linajística», *Cahiers d'Études Hispaniques Médievales*, 36 (2013), pp. 126-136.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Antología de poetas líricos castellanos*, vol. VII, *Romances Viejos*, vol. 2, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, VII, Edición Nacional de las Obras completas de Menéndez Pelayo, XXIII, 1945.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Cancionero de romances impreso en Amberes sin año*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1945.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Primera crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, Madrid, Editorial Gredos-Seminario Menéndez Pidal, 1955.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Romancero hispánico (Hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e historia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *La leyenda de los infantes de Lara. Tercera edición. Reproducción de la edición príncipe de 1896 adicionada de una tercera parte*, en *Obras Completas de R. Menéndez Pidal*, vol. 1, Madrid, Espasa-Calpe, 1970a.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (ed.), *Pliegos poéticos españoles en la Universidad de Praga*, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1970b.
- METTMANN, Walter, “Juan de Leyva, ‘Romance über den tod des herrn Manrique von Lara’”, en *Romania Cantat. Festschrift für G. Rohlf*, Tübingen, 1980, pp. 235-238.
- MILÀ I FONTANALS, Manuel, *De la poesía heroico-popular castellana*, Martín de Riquer y Joaquim Molas (eds.), Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en *Obras de Manuel Milà y Fontanals*, 1959 (primera edición de Barcelona, Librería Álvaro Verdaguer, 1874).

- MONTEANO, Peio J., *La Guerra de Navarra (1512-1529). Crónica de la conquista española*, Pamplona, Pamiela, 2010.
- MONTERO TEJADA, Rosa M^a, “Los señoríos de los Manrique en la baja Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 5 (1992), pp. 205-258.
- NAVARRO, Genaro, “Segura de la Sierra y la gesta de ‘Los siete Infantes de Lara’”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 67 (1971), pp. 55-60.
- ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego, *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, ilustrados y corregidos por D. Antonio María Espinosa y Cárcel, Madrid, Imprenta Real, 1796-1796, reimpresión facsimilar de Sevilla, Guadalquivir Ediciones, 1988.
- OTTE, Enrique, *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, Antonio-Miguel Bernal y Antonio Collantes de Terán (eds.), Sevilla, Universidad de Sevilla-Fundación El Monte, 1998.
- PAREDES, Juan, *Las narraciones de los ‘Libros de linhagens’*, Granada, Universidad, 1995.
- PEDROSA, José Manuel, “Los siete infantes de Salas: leyenda, épica, romance y lírica reconsiderados a la luz de fórmulas y metros”, *Memorabilia*, 16 (2014), pp. 86-130.
- PEDRO, Conde D., *Livro de linhagens do conde D. Pedro*, José Mattoso (ed.), Lisboa, Academia das Ciências, Portvgaliae Monvmena Historica (...) Nova série, 1980.
- PEÑA PÉREZ, Francisco Javier, *El surgimiento de una nación: Castilla en su leyenda y en sus mitos*, Barcelona, Crítica, 2005.
- PÉREZ ALFARO, Cristina, “La importancia de ser antiguo. Los Velasco y su construcción genealógica”, en DACOSTA et al., 2014, 201-236.
- PIACENTINI, Giuliana, *Ensayo de una bibliografía analítica del romancero antiguo. Los textos (siglos XV y XVI). Fascículo II: Cancioneros y romanceros*, Pisa, Giardini Editore, 1986.
- PIÑERO RAMÍREZ, Pedro y PEDROSA, José Manuel, *El caballero al que la muerte aguardaba en Sevilla*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2017.
- PRIETO LASA, José Ramón, *Las leyendas de los señores de Vizcaya y la tradición melusiniana*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Fundación de la Universidad Autónoma de Madrid-Universidad del País Vasco, 1994.
- PULGAR, Hernando del, *Crónica de los Reyes Católicos*, Juan de Mata Carriazo (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1943.
- QUEROL GAVALDÁ, Miguel (ed.), *Cancionero musical de la Casa de Medinaceli (siglo XVI)*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Español de Musicología, 1949-1950.
- RAMÍREZ DE GUZMÁN, Juan, *Libro de algunos de los ricos hombres y caballeros hijosdalgo que se hallaron en la conquista de Sevilla u relación de sus linajes y descendencias*, [1652], Biblioteca Capitular y Colombina, ms. 83-7-12.

- RATCLIFFE, Marjorie, *Mujeres épicas españolas: silencios, olvidos e ideología*, Woodbridge (Suffolk)-Rochester (NY), Tamesis, 2011.
- REIG, Carola, *El cantar de Sancho II y cerco de Zamora*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Revista de Filología Española, Anejo XXXVII, 1947.
- RODRÍGUEZ DE ALMELA, Diego, *Valerio de las estorias escolásticas e de España*, Juan Torres Fontes (ed.), Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1994.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio (ed.), *Cancionero general, Valencia, 1511*, reproducción facsímil, Madrid, Real Academia Española, 1958.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio (ed.), *Cancionero de romances (Anvers, 1550)*, Madrid, Castalia, 1967.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio (ed.), *Silva de romances (Zaragoza, 1550-1551). Ahora por vez primera reimpressa desde el siglo XVI en presencia de todas las ediciones*, Zaragoza, Ayuntamiento, 1970.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio, *La 'Silva de romances' de Barcelona 1561. Contribución al estudio bibliográfico del romancero español en el siglo XVI*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1969, reimpresión 1997a.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio, *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos. Siglo XVI*, ed. corregida y actualizada por A. L.-F. Askins y Víctor Infantes, Madrid, Castalia - Editora Regional de Extremadura, 1997b.
- ROSELL, Cayetano (ed.), *Crónica de los señores Reyes Católicos... en Crónicas de los Reyes de Castilla*, vol. 3, Madrid, Rivadeneyra, 1875-1878, pp. 225-773.
- SÁENZ BECERO, M. Carmen, *El régimen señorrial en Castilla. El estado de Baños y Leiva*, Logroño, Universidad, 1997.
- SÁINZ DE BARANDA, Pedro, *Cronicón de Valladolid, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, vol. 13, Madrid, Viuda de Calero, 1848, que cito por la reimpresión facsimilar de Valladolid, Grupo Pinciano-Caja de Ahorros Provincial, 1984.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis de, *Historia genealógica de la casa de Lara*, Madrid, Imprenta Real, 1696-1697.
- SÁNCHEZ DE MORA, Antonio, *Los Lara. Un linaje castellano de la plena Edad Media*, Burgos, Diputación Provincial, 2007.
- SÁNCHEZ SAUS, Rafael, *Caballería y linaje en la Sevilla medieval*, San Fernando, Universidad de Cádiz-Diputación de Sevilla, 1989.
- SEPÚLVEDA, Lorenzo de, *Cancionero de romances (Sevilla, 1584)*, edición, estudio, bibliografía e índices por Antonio Rodríguez Moñino, Madrid, Castalia, 1967.
- SOLER, Maximiliano, “La configuración del espacio en la historiografía castellana bajomedieval: una microlectura”, *Estudios de Historia de España*, 13 (2011), pp. 131-147.

Hazañas valerosas y dichos discretos de (...) D. Pedro Manrique de Lara, primer duque de Nájera, en *Memorial Histórico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, vol. 6, 1853, pp. 121-151.

TIMONEDA, Juan de, *Rosas de romances por Juan Timoneda (Valencia, 1573)*, Antonio Rodríguez-Moñino y Daniel Devoto (eds.), Valencia, Castalia, 1963.

VAQUERO, Mercedes, “Literatura popular en el *Libro de las biendanzas e fortunas de Lope García de Salazar*”, *Letras de Deusto*, 46 (1990), pp. 191-201.

VAQUERO, Mercedes, *La mujer en la épica castellano-leonesa en su contexto histórico*, México, UNAM, 2005.

VAQUERO, Mercedes, “Siete infantes de Lara: historia y ficción en la épica castellana medieval”, *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales*, 36 (2013), pp. 83-102.

WEINER, Jack, *De Rodrigo a Rodrigo en el romancero histórico*, Kassel, Reichenberger, Col. Estudios de Literatura, 83, 2003.

WOLF, Fernando José, y HOFMANN, Conrado (ed.), *Primavera y flor de romances*, Berlin, A. Asher y Comp, 1856.

ZADERENKO, Irene, “Maurofilia en la leyenda de los Siete infantes de Lara, un rasgo excepcional de la épica española”, *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales*, 36 (2013), pp. 59-82.

ZUGASTI, Miguel, “Lope de Vega y la comedia genealógica”, *Tintas. Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane*, 3 (2013), pp. 23-44.